

SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA

LAS 2001

NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 117 OCTUBRE 2010 125.001 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

MIGUEL OSCAR MENASSA

CANDIDATO AL PREMIO NOBEL DE LITERATURA 2010



Carnavales en la Cibeles de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 1114x146 cm.

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET

www.las2001noches.com

Desde el N° 1 (Enero 1997) al N° 117 (Octubre 2010)

125.001 ejemplares: NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

MIGUEL OSCAR MENASSA

Argentina, 1940

EL VERDADERO VIAJE

¡Cuidado! ¡Cuidado!
estamos a punto de naufragar.

Os habéis creído,
que en transatlántico poderoso navegábamos
y sin embargo os digo:
mi vida
es una pequeña balsa enamorada.

Veo surgir entre las sombras
una luz que nadie apagará.
Formada de versos y perfumes
como vientos insondables
como una catarata de carne
abandonada
que por fin
encuentra su reinado.

Reinado de nubes
de antiguas fragancias
y de fragancias inconcebibles.
Pequeñas balsas enamoradas
siempre a punto de naufragar.

Por ahora
toda pasión será remar
hasta alcanzar el poema
en ese movimiento.

Remad hasta quedar sin fuerzas y, ahí,
comprenderéis el motivo de mi pasión.

Iremos por los más bellos ríos
y con el tiempo
nos animaremos a los grandes océanos
a la belleza de las borascas en el mar
y siempre iremos temerosos de desaparecer,
pequeños, en esa inmensidad que nos rodea.

Saber nadar o ser grandiosos
no servirá de nada
para llegar
tendremos que mantener
la balsa a flote
y nosotros mantenemos
encima de la balsa.
Eso
todo el misterio.

Un día la balsa se partirá
en mil fragmentos
y cada uno
tendrá que aprender
a sostenerse en pequeños maderos.

Si es posible el poema es posible la vida.

Remad
agonizad remando
hasta sentir que solo
es imposible.
Quedad sin fuerzas.
Mirad cómo otros reman
y yo mismo remo
con las manos
ensangrentadas por el esfuerzo
sin descansar
hasta encontrar en ese movimiento
el poema.

Y cada uno tendrá su pequeña balsa
enamorada.
Dueño de su vida y de su muerte
puede tenderse en la balsa
para siempre

no remar más
y dejar que las aguas
lo lleven por doquier.

Y algún otro remando
desesperadamente
al verlo
escribirá un poema.

Remar en cualquier dirección tampoco sirve.

La tierra que promete
la poesía
siempre es la misma.
Se llega o no se llega.
Ella necesita reyes
centauros
sólo se deja sembrar
por revolucionarios y fanáticos
por hombres que en su tierra
construyen su casa y su familia
sus grandes ilusiones.

El que repita lo hecho jamás la encontrará.

Remad
para llegar a esa tierra
como nadie ha remado
y os serán ofrecidos
a vuestra llegada
manjares que no fueron
ofrecidos a nadie.

Y en las noches de desilusión
cuando nada es posible
en esa oscuridad
pedid a los mayores
que os cuenten
de los grandes navegantes
sus antiguas hazañas
en pequeños barquitos de papel.

Cada trecho recorrido
tendrá sus peligros.
Nada será fácil para el poeta.

Vendrá el amor y habrá que enamorarse

hasta sentir que la carne
temblando es un poema.
Y así llegará
la inolvidable noche
donde por un instante
esa pasión será la poesía.

Frente a la duda no dejar de remar.

Tomar en nuestros brazos,
fortalecidos como garras
por la crueldad del ejercicio,
a la persona amada
y seguir remando
si es necesario con los dientes.
Con el tiempo ella, también,
hará ejercicio con nosotros.

Después de a dos, de a tres,
de a todos,
rota la inmensidad de lo único
vendrá la muerte.
Y no valdrá ninguna valentía
porque ella se jacta
de haber matado
a todos los valientes
en el primer encuentro.
Y tampoco valdrá ninguna cobardía
porque ella mata todo lo que huye.

Para encontrarse con la muerte
se necesita
haber aprendido algo del amor:
Ni huir. Ni arremeter contra nada.
Aprender a conversar tranquilamente
eso enseña el amor.

Cuando ella se acerque
y venga por nosotros
con su mirada inmensa
como ella misma es inmensa,
dejarla acercar

hasta que escuche
nuestra respiración
entrecortada por el encuentro.
Y ella enternecida
como es su costumbre
nos tenderá la mano
para que acompañemos
a vuestra majestad
al inmutable
reino del silencio.

Ahí
cuando entregarse
es lo más fácil
mirarla
en los ojos
la inmensidad
que le pertenece
y decirle entre dientes:
Amada muerte
mi enamorada
escribiré tu nombre
en todas las paredes
besaré
sin temor tus labios
como nunca
ningún hombre lo ha hecho
y te amaré verás
entre la sangre,
en las grandes catástrofes
y también te amaré
cuando un blanco capullo
reine en tu corazón.

La gran emoción
que recorre su manto negro
por encontrarse en un poema
hace de la muerte una mujer.
Ella también terminará remando
tranquilamente hasta la orilla
y compartirá mi pan y mis amores
y volará por las noches
para cobijar en su seno,
a los que ya dejaron de remar
y volverá
para encontrarse conmigo
y contarme sus hazañas.

Como si cada vez
fuera la primera
volveré a respirar
como respiran los atletas
y por haberlo aprendido de ella
la miraré enternecido y le diré:

Mi muerte enamorada
y ella
será feliz.

Después hay que seguir remando.

Ya nos preguntarán
y nosotros diremos:
hemos estado con el amor
y hemos estado, también,
con la muerte.
Al principio no nos creerán
dirán que para el hombre
es imposible.
Nos pedirán pruebas,
nosotros les mostraremos
como si fuera el cielo
algunos poemas

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES

Madrid

-Carmen Salamanca: 609 515 338
-Alejandra Menassa: 653 903 233
-María Chévez: 91 758 19 40
-Amelia Díez: 607 762 104

Alcalá de Henares

-Carlos Fernández: 676 242 844

Málaga

-Amelia Díez: 607 762 104

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid
Tel.: 91 758 19 40

poesia@grupocero.org
www.poesiagrupo.com

www.grupocero.org

y conseguiremos con ese gesto
que llegue hasta nosotros
el tiempo de la burla.

Grandes embarcaciones que nada buscan
porque creen tener
pasarán una y otra vez a nuestro lado
tratando de hundir con sus juegos
nuestra pequeña balsa enamorada.

Nos llamarán
desde sus lujosas embarcaciones,
con los nombres
con los que se nombran los desperdicios.
Poetas. Locos. Asesinos.
Y en la algarabía estúpida de sus juegos
todo será posible.
Nos tirarán algunas piedras
y se dirán
nada los ofende y enfurecidos.
nos gritarán:
Pelead ¡cobardes! defendeos.

Y después de mil veces y otras mil
con los ojos desorbitados
por el cansancio
y también por la sorpresa de ver
nuestra pequeña balsa enamorada
siguiendo su camino
y nosotros, tranquilamente,
sobre ella remando.

Después de haber atravesado
ilesos el camino de la burla
vendrá os aseguro
el tiempo del oro.

Aburridos de sus propias risas
querrán jugar a nuestro juego.
¿Cuánto cuesta esa madera
a punto de pudrirse
que usáis de embarcación?
y ¿cuánto vuestra vida?
¿Cuánto esas viejas cartas
de navegación
y cuánto esos poemas?

Cuestan, señor,
lo que le cuesta a un hombre,
dejar de pertenecerse
y entregarse al poema.

¿Cuánto dinero cuesta eso?

Todo y ninguno
tal vez su propia vida.

¿Cuánto dinero cuesta
mi vida entonces?

Todo y ninguno.
Su vida son palabras
como todas las vidas
y eso, tengo entendido,
vale nada.

LAS 2001 NOCHES

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

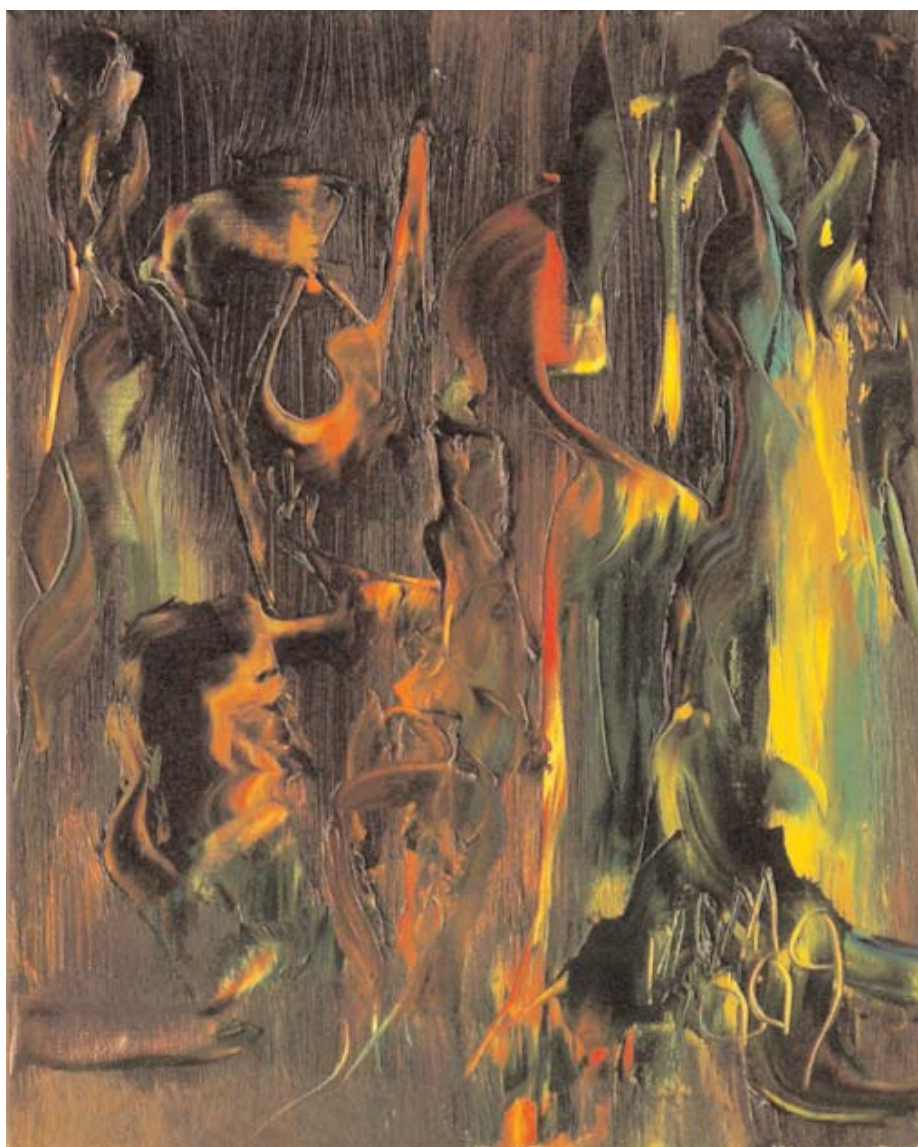
SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Carmen Salamanca Gallego
c/Duque de Osuna, 4 - locales
28015 MADRID (ESPAÑA)
Teléfono: 91 5758 19 40 - Fax: 91 758 19 41

BUENOS AIRES:

c/Mansilla, 2686 PB 2 1^{er} Cuerpo
(1425) BUENOS AIRES (ARGENTINA)
Teléfonos: 4966 1710/13

www.grupocero.org
MADRID: grupocero@grupocero.org
BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar



Mujer de perfil de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 41x33 cm.

Y ¿cuánto dinero cuesta pensar así?

Todo y ninguno.
Más bien hay que sumergirse
remar y no esperar nada.

Eso cuesta.
Sumergirse y no esperar nada
en las tinieblas,
hacia otra oscuridad mayor
el poema.

Una vez enamorados
el amor y la muerte
y rechazados el oro
y la burla por impuros
vendrá y de ninguna parte
porque ella
vivió siempre en nosotros
la locura.

El peor de todos los estrechos.
Surge imprevista,
por ser ley de su destino
la sorpresa
y no viene por ninguna pelea
porque trae el deseo
de trabar amistad con el poeta.

Y cuando llega
nos dice entre susurros
que su mundo
y el mundo de la poesía
son el mismo mundo.

Frente a la duda hay que seguir remando.

Informe se deja moldear
por nuestras palabras
y al tiempo ella también
tiene su grandeza.

Yo soy del amor, nos dice,

ese desenfreno
y la pasión
eterna de la muerte.

Tengo por costumbre
despreciar el oro
y sin embargo
las ansias por matar
que generan sus leyes
están intoxicadas de locura.

Ahí, ella y la poesía se parecen.

A instantes de juntarse
en nuestra mirada,
como si fuesen una sola cosa
la poesía, vieja loba de mar,
rema un trecho con nosotros
para mostrarnos
que la locura desde que llegó
permanece en el mismo rincón
de la pequeña balsa,
sin remar
recordando todo el tiempo
su pasado.

Contentos
de haber comprendido
la diferencia
encerramos a la locura
en un poema
y seguimos remando
hasta que un día
convencidos de su torpeza
para la navegación
se la entregamos
al amor y a la muerte
para que la locura
aprenda a volar.

www.miguelmenassa.com

ENRIQUE MOLINA

Argentina, 1910

VARIACIONES

I

¿Qué conduce la lluvia?

Rostros desvanecidos, personas sin raíces o de algodón
muy triste
que penetran al reino de lo acuoso,
transparente y sin forma.

II

¿Por qué canta la lluvia?

Por su ardiente deseo de palpar cuerpos,
por su vieja amistad con los pájaros,
por haber sido siempre huérfana y vagar tanto por el mundo
aprendiendo idiomas, susurros, quejidos, gritos salvajes
y sofocados suspiros de mujer en la sombra,
y el clac-clac de un caballo cruzando un charco
-caballo humeante, agua pegajosa-
y rezos de gente de sequía para que vuelva el agua,
y el incesante sermón del escollo, las campanas
que festejan novios o doblan por un sueño.

III

No sólo canta por mojar techos y plantas,
o escurrirse en las rocas,
o descender con un helado hilillo hasta el talón,
por la pierna de una chica, en un callejón sórdido,
al salir del trabajo
-burlonas astucias o caricias errantes-
sino también por bailar sobre las tumbas
en los cementerios del campo, tan pobres
que sus almas mendigan entre los pajonales.

IV

Canta para resucitar en el cielo,
-resucitada vagabunda de ojos transparentes-
poco a poco regresa
a saborear con antigua pasión el gusto de la tierra,
de nuevo golpea en la puerta de los vivos,
espía a los amantes cantando en la ventana,
los arrulla, para enseñarles
ondulaciones lentas o furiosas,
otra vez se aleja, sonríe con tristeza,
cada vez más débil su pulso hasta extinguirse,
perdiéndose en el silencio del mundo.

V

A veces no canta, sólo musita en lengua gitana,
ora en altares de hierba, lee misales
de hojas negras, de caminos negros, de agua negra,
solloza de cuerpo presente, una letanía muy vieja
llena de vaguedad, ahogada,
lee historias de ángeles y santas de prostíbulo,
novias violadas, adulterios, relatos de crímenes,
novelas compradas en el mercado, con avaros,
con caserones donde se citan fantasmas,
con bujías que iluminan el vaivén del ahorcado,
con locas lujuriosas que se retuercen,
todos esos dramas, eso es lo que lee,
cuando su humor es melancólico y escucha
música de Bach, que le habla de su raza,
hasta que queda en éxtasis, muda.

GRUPO CERO
Buenos Aires

Grupos de Poesía

ABIERTOS TODO EL AÑO

Frecuencia semanal

Informes e Inscripción
Mansilla 2686 PB 2 - 4966 1710/13
www.grupocerobuenosaires.com

grupocero@fibertel.com.ar baires@grupocero.org



Un brillo especial de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 73x54 cm.

VI

Canta para errar por las calles donde se asoma
a lujosas vidrieras con prendas de mujer,
golpeada por los autos, pisoteada,
mezclada con humo, con juramentos, con promesas
de amantes, para acariciar
las cabelleras, para perfumarlas, para llegar
hasta los últimos baldíos,
y la mujer andrajosa maldice entre basuras
cuando siente sus uñas en el techo de chapa
y bebe un vino sombrío en su presencia,
pero ella no teme, no se asombra,
impasible como el olvido,
nadie le ata las muñecas, ni la seduce.

VII

Canta para encerrarse en su mansión,
no hay muebles allí, no se refleja en espejos,
camina solitaria en la casa sonámbula
y todas las casas del mundo tienen el mismo sino
de desaparecer, de tornarse en arenas
en medio de los años que las deshilan,
y la mujer que en ellas cantó como la lluvia,
y besaba en las inmensas noches, amó y durmió,
es ahora quizás la misma lluvia, la misma ausencia
de la lluvia vagando en su casa de adioses.

VIII

Y sobre todo canta porque despierta la soledad humana,
la memoria de otra existencia,
preguntas sin respuestas, pasiones desiertas,
y el eco de la sangre en círculos cada vez más vastos
en el mundo infinito.

EL MUSGO EN LOS HOGARES

Hay un aire letárgico en las casas
como el que hay en los nichos bajo los pies de las estatuas,
o en el raso de un cofre lleno de ajadas flores y cabellos.
El aliento ennegrece los objetos;
las paredes donde el viento del Oeste golpea con sus
calientes cuerdas:
los lechos, las cortinas de plegada cintura...
Es que tal vez, bajo los pisos, hay alguien de insondable
cabeza que nuestros pies despiertan, resonando,
mientras el día gira penetrando a morir en las más tristes
luces.

Henos aquí. La mesa ha sonado su blanco mantel y nos
reúne.

Aún galopa el estío jadeando ante las celosías,
con sus pasos envueltos en hirviente humedad.
Aquí están mis manos. Nuestros diálogos;
el ritual alimento sobre la piel del mediodía;
las cosas dirigidas a su tranquilo perecer,
en tanto suenan los cuchillos cada vez más opacos,
hasta que se confundan con un golpe de tierra sobre la
eternidad.

A veces, el océano pasa rozando las habitaciones
como un mendigo de terrible voz,
y hasta mis uñas quieren huir.

Pero aún estamos juntos entre las copas y los muebles
donde la sangre gotea,
reunidos en la ternura cuando las hojas vacilan,
aquí, como lobos retraídos,
o gentes que ya conocen su sabor.

Pero cuando los techos se sacuden, tocados de súbito
por mortuorios cielos,
y los platos se desmenuzan al compás de esos fúnebres sonos
que nadie quiere oír,
nos miramos todavía sonriendo y nos contamos en
silencio...

Somos todos aún: nadie ha partido a ser el que se nombra
sollozando,
ya todo de vapor, con un traje vacío
donde se secan lágrimas, claveles...

Libros de
Miguel Oscar Menassa
a la venta en
e-libro.net

MIENTRAS CORREN LOS GRANDES DÍAS

Arde en las cosas un terror antiguo, un profundo y secreto soplo,
un ácido orgulloso y sombrío que llena las piedras de grandes agujeros,
y torna crueles las húmedas manzanas, los árboles que el sol consagró;
las lluvias entretejidas a los largos cabellos con salvajes perfumes y su blanda y ondeante música;
los ropajes y los vanos objetos; la tierna madera dolorosa en los tenos violines
honrada y sumisa en la paciente mesa, en el infausto ataúd,
a cuyo alrededor los ángeles impasibles y justos se reúnen a recoger su parte de muerte;
las frutas de yeso y la íntima lámpara donde el atardecer se condensa,
y los vestidos caen como un seco follaje a los pies de la mujer desnudándose,
abriéndose en quietos círculos en torno a sus tobillos, como un espeso estanque
sobre el que la noche flamea y se ahonda, recogiendo ese cuerpo suntuoso,
arrastrando las sombras tras los cristales y los sueños tras los semblantes dormidos;
en tanto, junto a la tibia habitación, el desolado viento plañe bajo las hojas de la hiedra.

¡Oh Tiempo! ¡Oh, enredadera pálida! ¡Oh, sagrada fatiga de vivir...!
¡Oh, estéril lumbre que en mi carne luchas! Tus puras hebras trepan por mis huesos,
envolviendo mis vértebras tu espuma de suave ondular.
Y así, a través de los rostros apacibles, del invariable giro del Verano,
a través de los muebles inmóviles y mansos, de las canciones de alegre esplendor,
todo habla al absorto e indefenso testigo, a las postreras sombras trepadoras,
de su incierta partida, de las manos transformándose en la gramilla estival.

Entonces mi corazón lleno de idolatría se despierta temblando, como el que sueña que la sombra entra en él y su adorable carne se licua
a un son lento y dulzón, poblado de flotantes animales y neblinas
y pasa la yema de sus dedos por sus cejas, comprueba de nuevo sus labios y mira una vez más sus desiertas rodillas, acariciando en torno sus riquezas, sin penetrar su secreto, mientras corren los grandes días sobre la tierra inmutable.

CÁLIDA RUEDA

No llegaremos nunca a nada
El fuego extinto no se extingue
El amor gira en su ceniza:
Ningún beso se desvanece

Cuerpos queridos a lo lejos
Y cuerpos próximos sin puentes
La gaviota de los adioses
Está inmóvil en la corriente

Rostros que pasan pero tornan
-El bello girasol humano...-
Esa luz que parece noche
Esa noche llena de faros

Porque una vez será otra vez
Y el universo está en mi sangre
Corazones enardecidos
Oh sierpes del sol
¡Insaciables!

UN HÁLITO DOLIENTE

Como el sollozo de murmurantes aguas,
oh, barco, aquellos días
aún exhalan su canto
que soledad y sueño entrelazaron a mi oscura memoria,
el llamado invencible de la hermosura prometida,
apenas entrevista
cuando moraba en ti junto al relámpago
y entre agrietadas bordas me nutría
con el pan y la sal de la aventura,
posando mis manos, hijas de la tierra,
en tus hierros roídos por la lepra marina,
en tus maderas que la luz corrompe,
lenta, imperecedera, misteriosa,
así como en la carne se aposenta
el tiempo con su lánguido vampiro.

Incesantes ardían
espumas engendradas en páramos de furia.
Y entre cables y lonas,
entre podridas duelas,
resonaban mis pasos sobre planchadas rojas,
convertido al conjuro de esos cielos
en chapoteo de algas y crecientes,
en hábitos del fango en la resaca,
en gargantas de arena, guarida de crustáceos,
puras metamorfosis del océano
donde mi corazón bebía un frío líquido.

Oh, duro ha sido existir
en tu hálito orgulloso,
lecho alumbrado por estrellas,
balanceado al ladrado de olas que se escurren
hacia ávidos espejos.
Y el hambre de lo eterno,
la majestad más viva
abriase en el alma,
y la comida, el vino, el dormir,
la apagada sonrisa de los meses,
las lianas tan ligeras del amor,
resplandecían, impregnadas de una extraña belleza,
de un insondable fuego hasta entonces dormido.

Desde aquellas alianzas,
a través de esas largas filiaciones marinas,
rememoro el destino de tus hombres,
idólatras, adoradores de la luna.
Hondas eran sus venas
y su dolor se alzaba tal plegaria entre ruinas.
Cubiertos con harapos de rey,
mendigos fulgentes como hogueras,
invocando nombres amados para injuriar al mísero
paraíso de la dicha,
porque apartan de sí, cual juramentos rotos,
la piedad, la victoria, entregados
al sortilegio pánico del mar.

Ellos yerran ahora, lejos,
en corrientes que la luna convoca en torno de sus cuerpos
solitarios,
sin su país, donde los días
se llevan su recuerdo entre alamedas.

Y a una deidad salvaje
-como esas mismas aguas pertenecen-
adornada con sierpes sobre los pechos insalvables,
azuzando el deseo de la perdición,
la hermosa luz del mundo.

Así yacen al viento,
-¡ralea de pecados y desdichas!-
pero saben también que cuando en ti, a solas, se levanta
la súplica del sol sobre violentos hierros,
alimentada de su gloria errabunda
existe allí, con su pecho sin nadie,
con su jergón tirado contra el turbio mamparo,
la libertad,
la dicha cruel y única del hombre.

www.momgallery.com
1 dibujo diario + 1 cuadro semanal

Recital de Poesía

EL AMOR, EL SEXO Y LAS RELACIONES DE PAREJA

Miguel Oscar Menassa

Candidato a Premio Nobel de Literatura 2010



Jueves 21 de octubre, 19:30 h.

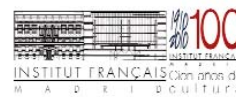
Con el acompañamiento musical de Indios Grises y Kepa Ríos

Después se abrirá
una charla-coloquio sobre el recital

INSTITUT FRANÇAIS DE MADRID
c/ Marques de la Ensenada, 10 - Madrid

Organiza: Asociación Juventud Grupo Cero

Información: 91 542 30 97



JUVENTUD GRUPO CERO
Asóciate desde 10 euros al mes
91 758 19 40
NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA

LA HABITACIÓN DEL TIEMPO

¿Aún recuerdas la blanda esterilla
donde fluían su aceite solitario
la lluvia, la penumbra y el estío...?
Sí, su caracola ya marchita
aún sube a las planicies de la tarde
aún desemboca en yertas azoteas,
en un olor de setas entreabiertas,
rodeada de canciones y pisadas.

Peldaños que la niebla ha recorrido.
Barandillas esbeltas donde el viento
entreteje melodiosos hilos.
Escalones que el rojo sol mordía y que temblaron
debajo de tu pie, como una viva
gradería de herrumbre y de recuerdos
fosforeciendo en torno a tu figura.
Yo he visto en sus peldaños el otoño
subir, casi desierto, con un ramo
de ácidas hierbas, alto y perseguido
de oxidadas palomas.

Tú estabas apoyada en la baranda,
callada, en la desierta lejanía;
y el otoño pasaba en tus cabellos
como una hiedra de aterida música
como una suave vena derramada
en la tarde de pálida estatura.

¡Oh, nunca olvidaré sus largas ondas
-vaho de aéreas algas perfumadas,
claustro de húmedas flores y silencio-
al pie del humo, en las cornisas grises,
y tu sufriente rostro entre columnas,
entre su líquido, en su jugo eterno!

Dime: ¿no deseas, sin sollozos,
ascender como antaño hacia ese cielo,
hacia esa habitación llena de blondas,
ya parecida al musgo más secreto;
y flotar otra vez, como una estela,
entre violados labios y corolas
a flor de extraños ríos, solitaria,
rozando los juncos y los sauces...?

Para alcanzarla era preciso un paso
bordeado de lloviznas silenciosas.
Una canción que sólo tú cantabas
en el cuenco del aire.
Era preciso atravesar gentíos
como malezas de pesado aliento,
corredores de piedra, patios muertos
y avenidas de húmedo semblante
peinándose en las brumas,
con sombrías diademas de hojas secas.

El Tiempo estaba muerto en esos muros.
Un mismo día de cintura ardiente
moraba en esa luz que respiramos
-inmóvil, como un ídolo de espuma-.
Estaba allí, sentado, con un moho
dulcísimo en las manos,
espeso de calor y madre selvas,
con la lluvia en el puño y con su siesta
de voluptuoso clima en las rodillas.
Su voz errante aún suena contra el viento:
sirenas melancólicas y flautas
al nivel de la tarde -siempre antigua-
con su carne indolente y su mortaja.

¿En qué piensas ahora...? ¿Qué rezuma
tu corazón tatuado por el tiempo...?
¿Qué alegres circunstancias rememoras
cubierta de amarillo desencanto...?
¿No quisieras cantar junto a los muelles
sintiendo un vago miedo, con el viento
de la niebla en las sienas...?
¿No quisieras abrir una ventana
con cortinas celestes, sobre un río...?
¿O regar un jardín, atardeciendo,
con el frescor del agua y su murmullo
en el follaje oscuro y las estatuas...?
¡Oh, recuerdos vigilia, estaciones,
qué cruel, qué dulcemente se condensan
en torno a nuestros huesos!
¡Qué dolientes estuarios nos conducen
bajo la piel a un mar inmemorable...!

Esperabas de mí la primavera.
Decías: "Eres tú quien puede verme
con mis pequeños pechos y mi risa
llegar a tu costado en el tañido
de la sombra nocturna.
He visto verdes lluvias como bosques.
He visto al tiempo, con sus viejas alas,
volar alrededor de calmos muertos,
helando sus imágenes de greda.
Aquí estoy con el sueño y el deseo.
Gastada de palabra y desnuda;
prisionera en mi carne, en su declive;
viendo temblar mis manos en lo extremo
de mi ser, como espesas mariposas".

Casa en la noche, Habitación ya llena
de neblinas errantes.
Sé que de nuevo un día, como el polen
perdido de una flor a la pradera,
he de volver a esa reunión inmóvil
de espejos y desiertas golondrinas.

Habitación de íntima ternura.
Débil tejido de campánulas.
Espacio nuestro, nicho ensimismado,
albergue de clavel, meses vividos:
su frenesí de ensueño, dispersado...

Allí la incierta puerta de la brisa
por sus tibios fantasmas guarnecida.
El vaso, la botella y la guitarra,
la taza y la brillante cucharilla.
Los vestidos de entonces y las cintas
de tus lentos sombreros apagados.
¡Habitación, habitación que hoy ruedas
sobre la noche, con la quilla abierta;
con tu frente de yeso y tus abejas,
y herida en el costado...!

¡Oh, ámbito de dicha y resonancia!
Cáliz de lumbre ida que abandona
sus raíces al eco de la tierra.
Una losa de sueño te somete
trizando tus cristales, tus caireles.
Los muebles, como flores deshojados,
caen como nieve rota en el invierno.
¿Adónde están los dueños que te amaron
en su joven pasión, atravesando
la miserable historia de las gentes...?

A través de las fechas que te llevan
a la espalda, en su hielo amortajada,
sosteniendo una jarra de violetas,
una pared de cierzo, tu escalera
recorrida de esencias y de pájaros,
aún luces en derruidas lejanías.
Se oyen volver tus piedras, tus metales,
se escucha nuestra sangre compartir con las cosas
un instante del mundo,
un adorable y vano minuto de la tierra.

A SIMPLE VISTA

A menudo, por los orificios del cielo
se veían chozas, poblaciones de la barranca
al borde del agua, gente
con olor a melones y a pescado,
algún machete, quizás,
entre la maleza, degollador.

Cosas entrevistas en la noche
o a pleno sol, el canto de una mujer
se alza en una costa brumosa.
Hay rostros barbudos allí,
por la laguna
pasa en canoa un hombre dormido,
golpe lento, aguas batidas,
algo inmensamente vivo se escurre en los remos.

No puedo decir que así
el mundo se ensanchaba.
Se estrechaba, más bien,
casi hasta estrangular.

TAMBIÉN NOSOTROS

Sí, zarparemos con los últimos barcos.
Al mar también le duelen las piedras que lo ciñen,
cuando su ronca cólera no basta
a estremecer la muerte del pequeño marisco.

Apartadme de mí, de mi larga estada.
Siempre el rostro y las manos, el sueño y el espejo.
Podrías recordarme como al humo:
para eso hay muelles de dulce declive.

Eternas criaturas de la tierra,
seguiremos andando debajo de las flores,
con ligeras estrías azules en el hombro.
Y acaso reconozcan nuestros nietos por su pelo arbolado,
por sus ojos de tristes nadadores,
y su manera de decir: "Otoño..."

LA VIDA PRENATAL

Era el corazón de mi madre
Aquel tan-tan de las tinieblas
Aquel tambor sobre mi cráneo
En las membranas de la tierra

(La lenta piragua materna
Un ritmo de espumas en viaje
Una seda de grandes aguas
Donde un suave trópico late)

Día y noche su ceremonia
-No había día ni había noche-
Sólo un hondo país de esponjas
Toda una tribu de tambores

El corazón de un sol orgánico
Un ronco sueño de tejidos
Yo era la magia y era el ídolo
En el fondo de las montañas

Aquel tambor donde golpeaban
Las galaxias y las mareas
Aquella sangre germinada
Por el vino de la Odisea

Vivir en un huevo de llamas
Mezclando la tierra y el cielo
Vivir en el centro del mundo
Sin rostro ni odio ni tiempo

Crecía antiguo en la dulzura
Con astrales ojos de musgo
Yo era un germen lleno de estrellas
Un poder oscuro y terrible

Tu corazón -oh madre mía!-
Resonaba como el océano
Batía sus alas salvajes
Su insaciable tambor de fuego

Yo te besaba en las entrañas
Yo me dormía entre tus sueños
En un país de rojas plumas
Era tu carne y tu destierro

El paraíso de tu sangre
La gran promesa de tus brazos
Oía al sol en su corriente:
Tu corazón lleno de pájaros

Aquel tambor de la aventura
Aquel tambor de luna viva
La tierra ardiendo con su grito
Una vida desconocida

Afuera todo era enemigo:
Las uñas las voces el frío
Los días las rosas las uvas
El viento la luz el olvido.

AFORISMOS

ANTONIO PORCHIA

Italia, 1886

- Lo que no se convierte en recuerdo no fue. Y tal vez no es. Porque no fue.
- Alguna vez, en alguna eternidad, ¿las cosas habrán sido las cosas y no recuerdo de las cosas?
- Siempre me fue más fácil amar que elogiar.
- Debieras extinguir tus ojos antes que se extinga el sol, para dejarlo encendido.
- Comprendo que la mentira es engaño y la verdad no. Pero a mí me han engañado las dos.
- Los sí y los no son eternidades que duran momentos.
- Y si es tan veloz el cambiar de las cosas, cuando vemos las cosas no vemos las cosas. Vemos el cambiar de las cosas.
- Mi alma tiene todas las edades, menos una: la de mi cuerpo.
- Crean que moverse es vivir. Y se mueven, no para vivir. Se mueven para creer que viven.
- Siento que me repito cuando repito al otro, no cuando me repito a mí.
- Pequeño es aquel que para mostrarse esconde.
- Las cosas, unas conducen a otras. Son como caminos, y son como caminos que sólo conducen a otros caminos.
- Nunca se puede no lastimar. Pero se puede lastimar menos, lastimando donde menos se lastima.
- La materia, solamente materia, no es palpable.
- La fe, cuando se pierde, se pierde por donde nace.
- Porque crees que me has comprendido has dejado de comprenderme.
- Miden mi poder por lo que puedo. Ignoran que mi poder se mide por lo que no puedo. Y mi poder infinitamente grande es un poder infinitamente pequeño.
- Comprendo que tu poco de no me importa es un poco de suicidio, pero es lo que te salva del total suicidio.
- Lo importante y lo no importante no son iguales sólo en sus comienzos.

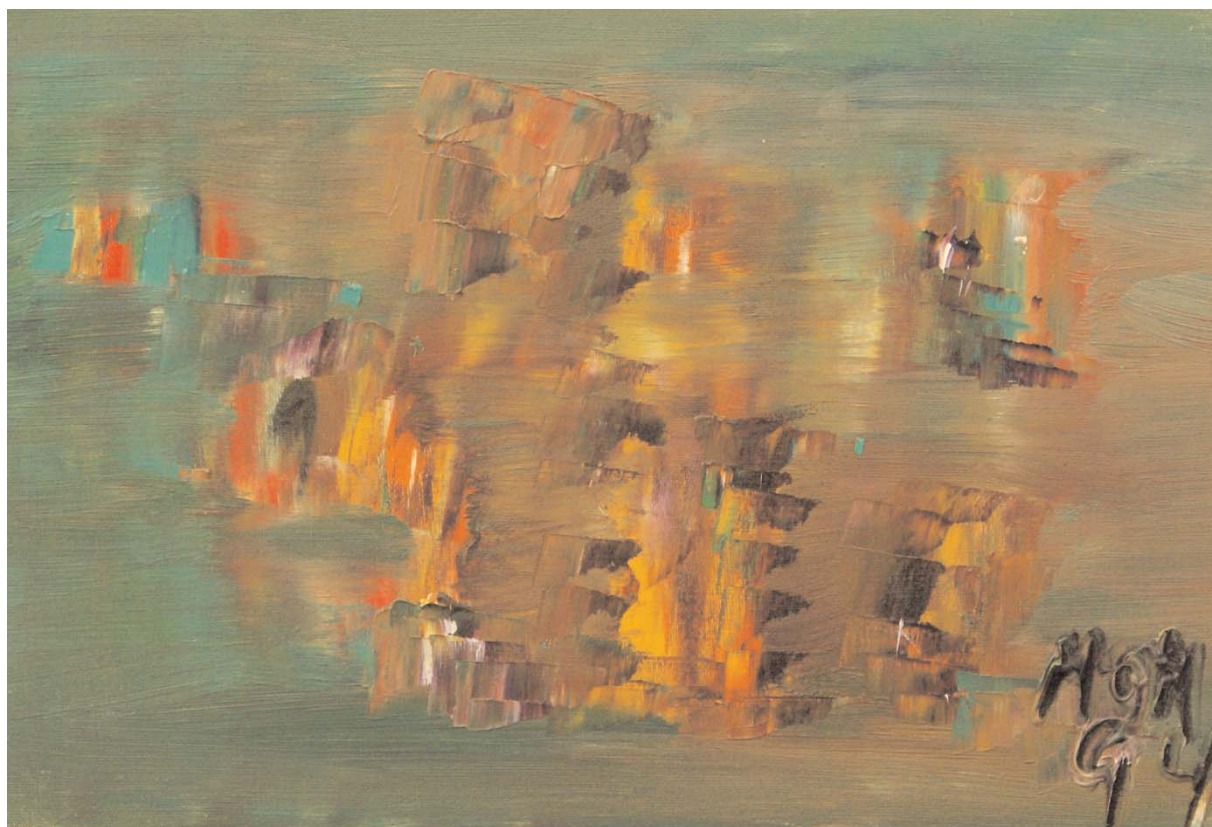
- Y si no puede haber un extremo sin el otro extremo, ¿cómo pudo haber un infierno sin paraíso?
- El verdadero "está bien" me lo digo en el suelo, caído.
- Para elevarse es necesario elevarse, pero es necesario también que haya altura.
- Cuando tengo algún momento de sensatez lo pierdo todo.
- Había males y había malos. Hoy hay solamente males. Me he liberado de los malos.
- Lo que hay fuera de mí es una imitación mal hecha de lo que hay dentro de mí.
- Cuando para acercarte a alguien te alejas de alguien, sólo te alejas de alguien.
- Hieres y volverás a herir. Porque hieres y te apartas. No acompañas a la herida.
- En tanto uno aprende, ignora por dónde aprende.
- Por lo que vivo no es por lo que muero. Me avergonzaría morir por lo que vivo.
- ¿Qué diría de la humanidad de hoy? Diría que sus calles son amplias.
- He podido no hacer ningún mal, pero no donde no me han hecho ningún mal.
- ¿Por qué te pido tanto que me ayudes? Es que te estoy ayudando.
- A veces lo que deseo y lo que no deseo se hacen tantas concesiones que llegan a parecerse.
- Las cadenas que más nos encadenan son las cadenas que hemos roto.
- No descubras, que puede no haber nada. Y nada no se vuelve a cubrir.
- Casi todo lo que el hombre necesita lo necesita para no necesitarlo.
- No podrá esperarte más. Porque has llegado.
- Cuando tú y la verdad me hablan, no escucho a la verdad. Te escucho a ti.
- Porque saben el nombre de lo que busco ¡creen que saben lo que busco!
- No perdonamos ser como somos.
- Casi siempre es el miedo de ser nosotros lo que nos lleva delante del espejo.
- Todo es nada, pero después. Después de haberlo sufrido todo.
- El sueño que no se alimenta de sueño desaparece.
- Si no vieran solamente lo visible de lo que ven, verían que lo que yo hago de las cosas es lo que hacen las cosas de mí.

SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid)	360 €
Miguel Martínez Fondón (Madrid)	360 €
Carlos Fernández del Ganso (Madrid)	360 €
Amelia Díez Cuesta (Madrid)	360 €
María Chévez (Madrid)	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid)	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid)	360 €
Jaime Icho Kozak (Madrid)	360 €
Fernando Ámez Miña (Madrid)	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid)	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Helena Trujillo (Málaga)	360 €
Cruz González Cardeñosa (Madrid)	200 €
Sergio Aparicio Erroz (Madrid)	150 €
Claire Deloupy (Madrid)	150 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid)	120 €
Paola Duchên (Madrid)	100 €
Mónica López Bordón (Madrid)	100 €
Vicente Prada (Madrid)	100 €
Kepa Ríos Alday (Madrid)	100 €
Ruy Henríquez (Madrid)	60 €
Hernán Kozak Cino (Madrid)	60 €
Clémence Loonis (Madrid)	50 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Manuel Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Soledad Caballero (Alcalá de Henares)	30 €
Clara García García (Madrid)	25 €
Juan F.Glez-Díaz (Las Palmas)	20 €
Sylvie Lachaume (Ibiza)	20 €
Pino Lorenzo (Las Palmas)	20 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz)	12 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid)	12 €

SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires)	500 U\$
Norma Menassa (Buenos Aires)	500 U\$
Inés Barrio (Buenos Aires)	250 U\$
Marcela Villavella (Buenos Aires)	250 U\$
Alejandra Madormo (Buenos Aires)	100 U\$
Lucía Serrano (Buenos Aires)	100 U\$
Lúcia Bins Ely (Brasil)	100 U\$
Renato Battistel (Brasil)	100 U\$
Leonora Waihrich (Brasil)	50 U\$
Roberto Molero (Buenos Aires)	50 U\$
Tom Lupo (Buenos Aires)	50 U\$
Paula Rodríguez (Buenos Aires)	50 U\$
Renata Passolini (Buenos Aires)	50 U\$
Gabriela Melluso (Buenos Aires)	50 U\$
Jorge Montironi (Buenos Aires)	50 U\$
Patricia Di Pinto (Buenos Aires)	50 U\$
Eliane Fernandes Marques (Brasil)	30 U\$
Bárbara Corsetti (Brasil)	20 U\$
Norberto Demarco (Buenos Aires)	20 U\$
Yanina Escalante (Buenos Aires)	20 U\$
Paula Putero (Buenos Aires)	10 U\$
Mariana Benítez	10 U\$
Juan F.Glez-Díaz (La Habana)	10 U\$



Ciudad perdida de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 24x35 cm.



MIGUEL ÓSCAR MENASSA

Candidato al Premio Nobel de Literatura 2010

presenta su conferencia-coloquio:

“Juventud, sexualidad y poesía”

que se celebrará con motivo de la XVII Asamblea General Extraordinaria del CJCM

Sábado, 2 de octubre de 2010

18:00 horas

Sala Úbeda del Ateneo de Madrid - c/Prado 21

cjcm [CJ]
CONSEJO DE LA JUVENTUD
COMUNIDAD DE MADRID



*La vocalía de Médicos Jubilados y su Vicepresidente, Dr. D. Manuel Ambite Sánchez, tienen el placer de invitarle al Recital Extraordinario de la obra poética del **Dr. Miguel Oscar Menassa**, médico y escritor y candidato al Premio Nóbel de Literatura. El acto será presentado por la **Dra. Pilar Rojas** y contará con el acompañamiento musical de **Leandro Briscioli, Adrián Castaño, Kepa Ríos y Fabián Menassa**.*

Lunes, 4 de Octubre de 2010, 18:00 horas.

C/ Santa Isabel, 51. 28012 Madrid.

** Entrada libre, hasta completar aforo*